



Parroquia de San Nicolás el Real

Misa de las Familias



Monición de entrada: Dios ha preparado un banquete de bodas. Es el banquete de su Hijo. Ha invitado a todos. Pero muchos no han querido venir. Dichosos nosotros, que hemos sido invitados a la cena del Señor. Y dichosos también porque hemos aceptado y hemos venido a participar.

Pedimos perdón:

1. Tú nos has invitado a todos a la eucaristía. Pero muchos no han hecho caso a tu invitación. **Señor, ten piedad.**
2. Tú nos das tu cuerpo y tu sangre en alimento y bebida. Pero a veces apreciamos poco tu entrega y tu amor. **Cristo, ten piedad.**
3. Tú quieres que seamos mensajeros de la eucaristía para los que no vienen. Pero nosotros no ponemos interés. **Señor, ten piedad.**

1ª Lectura: El profeta Isaías nos presenta el futuro que Dios nos prepara, como un gran festín en el que hay los mejores manjares. Nadie estará triste. Escuchad al profeta.

Salmo 221-6: *"Habitaré en la casa del Señor por años sin término"*

2ª Lectura: San Pablo se siente capaz de todo con la ayuda de Dios, pero agradece de corazón la ayuda económica que los habitantes de Filipo le han ofrecido.

Evangelio: Jesús vuelve a invitar al banquete preparado por Dios para todos los hombres. Aunque los primeros invitados no van, la sala se llena de gentes de toda clase y condición.



Preces:

- 1.- Por Ja Iglesia, enviada por Cristo a invitar a todos a entrar en la sala del banquete de su Reino. **Roguemos al Señor.**

2.- Por los que rechazan la invitación a participar en el banquete del reino de Dios. **Roguemos al Señor.**

3.-Por los marginados de la sociedad, los enfermos y los abandonados. **Roguemos al Señor.**

4.- Por las familias, para que vivan unidas y en paz, sentándose diariamente a la mesa. **Roguemos al Señor.**

5.- Por nosotros, que nos sentamos a la mesa de la eucaristía, para que lo hagamos siempre con las debidas condiciones. **Roguemos al Señor.**



Invitación a comulgar: Jesús partió el pan la noche de la última cena, lo bendijo y luego lo repartió Su gesto de amor era una invitación a todos los hombres. Es como si dijera. Venid todos a mi convite.

Despedida: Ahora todos podemos decir llenos de alegría: El Señor me ha invitado a su convite y yo he asistido. Pero no podemos guardarnos esa alegría para nosotros solos. Como a los criados de la parábola, también a nosotros nos dice el Señor: "Id por ahí y convidad a todos para que vengan al próximo domingo".

